

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

CODICIONES.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE... \$ 1-00
NÚMERO SUELTO 10 cts.

San José, 30 de Agosto de 1891.

Editor y Redactor responsable.
M. A. SALAZAR.

EL OBRERO.

BREVE OJEADA

SOBRE
PRODUCTOS NACIONALES.

Para El Obrero.

ARTÍCULO 39.

Ya hemos visto algunas producciones del reino vegetal, someramente indicadas cual pueden serlo en artículos populares destinados a este interesante órgano de los intereses industriales y económicos del país.

Un libro sería necesario, y falta aun que se escriba, bajo forma simple y práctica, para hacer tangible la utilidad inmensa que a las artes, a la industria, a las ciencias, a la economía doméstica y al comercio puede prestar la flora centro-americana convenientemente explorada y analizada.

La fecundidad del suelo, su diversa composición mineralógica, el estado de integridad de todos los elementos de fertilidad que lo componen, hace aquí eternas y sobremañera exuberantes a todas las especies; ya sea que de los llanos en oleaje de verdura se extiendan gradualmente buscando ansiosos otra atmósfera más templada y húmeda, esmaltando montes y florestas que dan a nuestra naturaleza un aspecto imponente y magestuoso, ya sea que de los valles y cañadas bajen a exornar las riberas de nuestros mares, cual orlas de variados matices, circunscribiendo el cuadro admirable de los trópicos, anegados en crepúsculos de oro y mantos de inimitables colores que forman dosel espléndido al eterno escabel de esmeralda del Nuevo Mundo, tan lleno de imponderables fantasías, como de riquezas sin cuento.

Y si por la suave pendiente del desarrollo de la vida se van analizando las plantas y árboles, estos seres que por la filosofía del cosmos van adquiriendo individualidad determinada, órganos con funciones armónicas, esfera superior de una vida que se desarrolla perdurable a través del tiempo y del espacio, sin que nada se oponga parz que un día rasgando el velo de lo desconocido, aparezca la aurora definitiva de la personalidad sobre el teatro fecundo é imponente de la cosmogonía vegetal!

Del tronco a la rama, de la rama a la hoja que se tiñe con variados tintes, hasta llegar a la flor que decora sus pétalos con todos los colores del iris y vierte aromas insaciables su delicada corola, cuantas modificaciones felices se suceden en grado ascendente para coronar una organización más elevada, incubación de fuerzas latentes que movidas en el ciclo eterno de la existencia llevan en el germen de la vida. Las flores por una genealogía superior aumentando el encanto de esa fiesta primaveral cuya renovación es signo de una perpetuidad fecunda, son los primeros himnos entonados al amor y el tributo que la posteridad arroja sobre las rumbas como un presentimiento de lo infinito. El hombre mismo no podría vivir sin esa savia que palpita en el seno de las plantas sin las hojas y tallos que purifican la atmósfera, sin las cortezas que le visten, sin los bálsamos que lo curan, sin las semillas que le dan harina, aceites, vino, grasas leche y carne vegetal, drogas, gomas, azúcar resi-

nas para las artes, sin los troncos que le facilitan maderas preciosas para el artesano de templos y palacios; todo, en fin, sale como de una copa inagotable a transformarse en bienestar bajo la mano inteligente del artífice ó del genio industrial y científico para mejorar la vida y ensanchar el progreso, en esa época vivificante de la existencia en que el hombre derrama toda la expansión de su genio y el corazón tributa himnos al templo augusto de la naturaleza en todos los tonos vibrantes del entusiasmo, en medio del religioso recogimiento que inspira Dios en sus sublimes creaciones.

La belleza de las altas palmas que aquí cobijan nuestros hogares y nuestro sueño dan al cielo esa riente verdura del trópico y prestan alivio a la ardiente sed del calor ecuatorial, motivo elevado es de inspiración y estudio para el viajero que por vez primera llega anheloso a nuestras playas en pos de sensaciones, de objetos nuevos, de altas cimas, de florestas que aún despiden el aliento de la creación, de árboles seculares, patriarcas de las selvas, en cuyos ramajes anidan innumerables generaciones de aves, de esas mismas coronas de excelsa majestad de que tan pronto como languidecen bajo el peso de los años, el polvo fecundante de las simientes remueve el suelo y de la húmeda arena se enderezan los troncos, se enlazan las ramas, despuntan los tallos y flores aromáticas en elegantes espadices, y nuevas palmas y coronas vienen a nacerse en el espacio en perdurable generación, agitando sus cbelleras al impulso de las brisas ó del huracán.

Pero dejemos este dispositivo filosófico del vegetal que de nuevo debe enderezarse hacia el objeto antes enunciado en artículos ya escritos.

Hablé anteriormente de la bonita palmera, el corozo (*Alfonsia Oleifera*) y faltóme decir, que de esa palmera puede obtenerse también una grasa ó aceite concreto muy adecuado para la fabricación de jabones y otros objetos. El corozo desarrolla y fructifica espléndidamente en estos climas. Cada árbol da de 100 a 120 cocos. La nuez del corozo produce un 50 por 100 de manteca. Esta es sólida a la temperatura ordinaria; el olor es agradable, aromático; fusible a 28 grados, puede disolverse en el alcohol, y totalmente en el éter sulfúrico. Con la sosa produce jabones consistentes y muy suaves al tacto, como los de malvisco y glicerina.

En todos los climas calientes y en terrenos arcillosos y húmedos crece con notable lozanía el higuero, tan despreciado de todas nuestras gentes. Este arbusto llega a la altura de 5 a 6 metros; es una planta anual y herbácea, pero también se hace perenne ó dilata muchos años en varios terrenos, ramificándose considerablemente y produciendo numerosas espigadas cargadas de frutos. Este arbusto puede sombrear el café sin perjudicarlo en nada, y cuando las semillas han llegado a la madurez, en la época misma de la cosecha del café, el higuero rinde canastadas de granos. Las simientes del higuero producen un 60 por 100 de aceite, y el residuo ó bagazo puede servir ventajosamente como abono del café.

Depurado este aceite es el conocido con el nombre de *castor*, purgante suave para niños. Puede servir también para el alumbre, para fabricar jabones y en la pintura por ser secante; asociado a la cal forma cemento muy durable. Mezclándolo con otras grasas se usa en el Salvador para fabricar candelas ó bujías de buena clase. Mucho se ha hablado del árbol llamado de la *grasa*, que se produce en el Indo-China.

Este árbol existe también entre nosotros. Yo lo he encontrado en las márgenes del río de Paz, en el departamento de Ahuachapán, y por cierto que es un bellissimo árbol. Alcanza una altura de más de 40 varas y un diámetro de vara y media; es profusamente ramificado, llevando hojas de un verde ocre. Su madera es tan dura como la del quebra hacha, aparente para construcciones; la corteza es amarga con principios tónicos que no se han utilizado hasta hoy; las frutas son carnudas conteniendo una semilla de la cual se extrae un aceite ó grasa. De un cestito de semillas que recogí, extraje en un mortero de hierro, una grasa verdosa, ligeramente aromática. Después supe en 1889, en la sección inglesa de la exposición de París que en las indias obtenían de esa almendra un 70 por 100 de grasa por medio del sulfuro de carbón, haciendo uso de potentes prensas. El producto es empleado en la elaboración de jabones y candelas, y los residuos sirven para alimentar animales y para abonar diversas plantaciones. Es este árbol el moscadero ó árbol del sebo vegetal.

Toda la extensión de estas costas, y principalmente el estero y golfo de Nicoya, están cubiertos de inmensos manglares de los cuales la población no trae más que combustible. Bueno es, sin embargo, que se sepa, que el mangle es una excelente madera para construcciones submarinas, muelles, estacadas, etc.; que da un hermoso color rojizo empleado en la India para teñir los tejidos de algodón de azul ó violeta, mezclándola con el indigo ó añil. Se pueden obtener otros matices agregando a la solución de palo de mangle, sales de cobre ó hierro. La corteza del mangle que es astringente, produce además una goma empleada en medicina, especialmente contra la escrófula y la sífilis por la gran cantidad de yodo y bromuros que las raíces absorben del mar. En la zapatería se emplea de preferencia el estaquillado de mangle que resiste más a las intemperies que la tachuela de hierro.

También es abundantísimo en estas florestas el *palo de mora* del que se exportan por este puerto grandes cantidades todos los veranos. El *morus tinctoria*, es un corpulento árbol de la familia de las *urticeas*, cuyo follaje verde y exuberante se hace distinguir entre todos los árboles, en medio de selvas que parecen inagotables al hacha del cortador. En todo el golfo de Nicoya y en la isla de Chira se encuentra la especie que da más materia colorante. Existen en sus cortezas dos principios colorantes de grande aplicación en la tintorería. El uno es de color amarillo de oro, poco soluble en el agua, soluble en el alcohol, colorándose diversamente por la adición de las sales de hierro; el otro es ácido *morintánico* soluble en el agua; toma un color verde-loro en contacto con el peróxido de hierro. Ambos colores son alterables al aire, por lo que los tintoreros deben emplearlos a medida que los necesitan, si no quieren ver sus géneros alterados. La seda, el algodón y sobre todo la lana recibe muy bien el tinte amarillo usando la alúmina como mordiente; también pueden obtenerse varios matices con el añil, el campeche y sales de cobre.

Y ya que de materias colorantes hablo, de estas que aquí y allá se ven esparcidas entre la variedad considerable de plantas tintoreas, diré unas pocas palabras del *achiote*, tan común en todos los solares de nuestras habitaciones. En Cayena, en el Brasil y sobre todo en la Martinica, he visto recoger en los patios, grandes cantidades de la semilla del achiote para beneficiar la hermosa materia tintorea de color rojo intenso que produce. Este árbol ma-

dura sus frutos de Marzo a Abril, y entonces deben retirarse los granos de las cápsulas en que están encerrados machácanse en un mortero ó en prensa y se fijan macerar en agua por muchos días, hasta que disuelta la materia colorante, ésta se deposita en el fondo de las vasijas; fíltrese el líquido y déjese reposar; decántese la masa al fuego lento hasta consistencia de pasta. Esta debe secarse bien y conservarse en lugar aparente, por que se humedese y altera con facilidad. Con este color se dan hermosos tintes y se abriñantan otros matices obtenidos de otras sustancias como la grana, el añil, el camotillo ó cúrcuma. Puede usarse también para colorar barnices empleados en carpintería, para colorar queso y mantequilla y otros condimentos. En el Salvador y otros puntos véndese la arroba hasta 25 pesos fuertes.

Próximamente hablaré del camotillo arriba citado, y de otros productos de igual interés, y mientras tanto, ya llevamos esbozados una veintena de producciones vegetales, sin que haya en mínima parte, tocado el arsenal inmenso de materiales útiles que la bella y fecunda flora americana nos presenta en su canastilla de oro y verdura, para ensanchar el imperio de las artes y hacerlas llegar a fructuosa y envidiable prosperidad. Las artes, y la agricultura primero, de cuantos medios de exuberante vida, Dios nos ha concedido, ninguna más fácil y poderosa para engrandecer estos Estados, tan cierto y luminoso es el pensamiento de Swift, de que el hombre que hace producir dos espigas de trigo en lugar de una, es más grande que todos los genios políticos de la tierra.

D. J. GUZMÁN.

Puntarenas, Agosto 18 de 1891.

Los hijos del trabajo.

Una de las más sábias y verdaderas máximas de la moral es ésta: *El trabajo es el patrimonio de los hombres.* Y, con efecto, el trabajo es un patrimonio, es como si dijéramos, un patrimonio contra la relajación moral, es un escudo en donde inclinaciones nocivas que de costumbre saltan al espíritu se proscriben ante la plausible y elevada idea del trabajo.

La ocupación cotidiana y precisa que se absorbe la inteligencia humana, la ineludible necesidad de obtener por medio de las fuerzas físicas el sustento diario, intercepta las incipientes prevaricaciones de la inteligencia que la vagancia sugiere.

La aversión al trabajo, los arraigados hábitos de la holganza, son atentativos al progreso moral y material de las artes y las ciencias.

Enrístese el ánimo de ver el sinnúmero de vagos que en días laborables pululan por doquier.

Esos huelguistas perpetuos, esos parásitos de la propiedad, esos desgraciados seres que viven de continuo en la holganza, esos hijos de la miseria para quienes el trabajo está vedado, esos son presuntos criminales que un día no lejano ocuparán un puesto en el presidio ó un lecho en el hospital.

¡Hé ahí los frutos de una educa-

ción deficiente, hé ahí el vergonzoso fin de una vida de crápula y de disipación!

¡Hé ahí hombres todavía jóvenes, de aspecto macilento, pálidos y demacrados, para quienes la muerte en sus insondables misterios sería una suprema felicidad!

¡Hé ahí naturalezas apocadas, apáticas, minadas por la anemia; hé ahí una vejez prematura ocasionada por la inercia!

¡Hé ahí, en fin, la miseria en sus tristes y dolorosas manifestaciones!

Singular contraste el que ofrecen estos perezosos fantasmas con la energía y actividad de los hijos del trabajo, palancas de la civilización y sólidas columnas del progreso.

El hombre que zurca impávido la escabrosa senda de la vida; el hombre á quien los azares de la fortuna no amedrentan; aquel que sufre con heroica resignación las privaciones de la vida; aquel que tras luengos años de incesante trabajo lega al mundo el fruto de su inteligencia, glorioso patrimonio de una vida de bienandanza y probidad, deja un tesoro en su recuerdo que la posteridad ha de respetar y bendecir.

El trabajo es la adorable pesadilla de esos esclavos del saber; el trabajo en el hombre laborioso y culto, está identificado con su existencia; vive para trabajar, y trabaja para vivir.

Para él una vida sin ocupaciones, es monótona y pesada, es el enrarecimiento de sus fuerzas físicas, en una palabra, es la abreviación de su existencia, el apresuramiento de su muerte.

Y no obstante este sacrificio perpetuo, no obstante ese eterno yugo, á pesar de esta obligada dependencia ¡cuán ingratamente es retribuido, á qué cúmulo de contrariedades está sujeto, qué rudos embates sufre de esa sociedad emponzoñada con el virus de la crítica mordaz y acerba!

Esas aspiraciones mal encubiertas esas añejas tendencias, esas relaciones más ó menos justificadas que tienen exaltados los ánimos de todas las naciones, donde ha penetrado la civilización, esa causa universal, que asentándose en la vieja Europa, extendiera su poder en ambos mundos, puede decirse que está hoy *sub júdice*.

Esa causa, sólidamente arraigada en millones de almas, en que no se sabe que es lo que predomina, si el fanatismo ó la justicia, entraña la resolución de un arduo problema de universal trascendencia, originado por absurdas imposiciones.

Hé ahí la serie de contingencias á que están sometidos los hijos del trabajo, dignos por múltiples razones de seria atención.

(El Correo Español de México)

Las niñas deben dedicarse al trabajo.

"En vano naturaleza
Nos da las prendas más raras;
Jamás producirán fruto
Si el trabajo no las labra."

¡Qué veneración tan profunda inspira una niña que, levantando su frente con orgullo, se la mira sus sienas ceñidas con la aureola del sudor de su frente!

¡Cuán puro y resplandeciente el semblante de una niña que, guiada por el trabajo, constituye el tesoro más preciado de sus amorosos padres!

Las niñas en su juventud vienen á ser el alma y balanza en la sociedad de los pueblos civilizados; ellas, que es-

tan llamadas á ser las amorosas compañeras del hombre durante los días de su existencia, deben procurar por medio del trabajo, no quedar como piedras preciosas olvidadas en las entrañas de la sociedad.

La cualidad más trascendental que el hombre puede encontrar en una joven, es la de que llegue á ser apreciada, de que siempre se la encuentre entretenida en algo útil, tendente á su progreso material, intelectual ó moral.

Virtud es esta que constituye la más positiva é impercedera belleza de una mujer, pues cada paso que da tiende á alejarla del insondable abismo de la ociosidad.

¡Qué goces inefables no experimenta la cariñosa madre al contemplar á esos angelitos del hogar doméstico, industriosos y obedientes!

La estimación y el respeto es la mayor gloria para la mujer; pero esta gloria no se obtiene sino por el trabajo y el mérito.

La constancia en el trabajo es una virtud salvadora.

¡Qué hubiera sido de la virtuosa Penélope si no se hubiera constituido en esclava del trabajo durante la ausencia del rey Ulises?

"La ociosidad es la madre de todos los vicios."

Sí, la ociosidad es esa engañadora sirena que con sus hechizos trata de hundir al diligente en el abismo de la ignorancia, del deleite y de la vanidad.

Necesario es que las niñas procuren huir de esa encantadora maga que tanto se afana por atraerlas á su seno, para salir triunfante en sus propósitos. Pero ahora me preguntarán, cuáles son esos propósitos? ¡Ay! ¡el ingenio más claro y privilegiado se oscurece al pensar solamente en los triunfos de esa deidad sobre las jóvenes de este tiempo!

La conciencia es el juez inexorable á quien tienen que ceder las niñas que, apartándose del celestial camino de la virtud, se han dejado conducir por el de la pedantería, ó la holganza, la maldad y la maledicencia.

La mente de las jóvenes, cuyos corazones han llegado á cierto grado de extravío, mántiense preocupada en resolver un gran problema. *El problema de las apariencias.*

No, amadas niñas. Las mayores apariencias exigen mayores gastos, y el resultado de ese problema es conducirnos al lujo, el lujo al despilfarro, el despilfarro á la pobreza y á la miseria.!

Alejad el pensamiento de arrastrar una larga y rica cola de terciopelo; en pisar las ostentadoras alfombras de Persia; en haceros un piramidal peinado; en aprisionar vuestros bien delineados cuerpos, según las exigencias de la moda para no llegar á lo ridículo.

Sí, queridísimas niñas: sobre vosotras conferenciamos, conjeturamos, deducimos consecuencias en nuestras charlas cotidianas así como ¡vosotras también hacéis lo mismo con nosotros!

Cuántas veces hemos tenido ocasión de ver á una niña saltar de placer y regocijo al recibir una tarjeta de invitación á un baile con motivo de . . . pero de momento hemos oído un "¡ay mamá! estas son las ocasiones de salir airoas y me hace falta un elegante vestido de las ricas fábricas de Rohan, adornado con los más caprichosos encajes de Lille; un sombrero con adornos de plumas carísimas, etc., etc."

La madre se acongoja, se afiije y exaspera al consultar su bolsillo que se encuentra exahusto, y, aunque comprende que todo esto no es más que vanidad, humo, nada; necesario es

complacer el capricho de la niña porque por fin, una madre para cien hijos.

Error imperdonable que está al alcance de la inteligencia menos favorecida por el Criador.

Una joven pobre, de blanco y aseado vestido, adornada de verdaderas cualidades morales, vale más que una de costosísimo ropaje; y el hombre sensato, admirando en la primera el juicio, la dignidad y la conformidad con la suerte, viene á crear en su mente el paraíso de todas sus ilusiones (sin temor de equivocarse) en la hija de una madre cuidadosa de sus intereses, económica y hacendosa.

Adolecemos de defectos, amadas niñas, porque sobre lo creado nada hay perfecto. Por eso apunto algunos males con el fin de que la mujer ocupe el elevadísimo puesto á que está llamada sobre la faz de la tierra.

Por esto, amabilísimas jóvenes, no me considero vuestro enemigo. No: no he hecho más que observar y señalar defectillos que aparecen á la luz del día, para poder llegar á mi deseado fin.

San Salvador, julio de 1881.

I. Adivio.

De El Municipio Salvadoreño.

ASOCIACION TIPOGRAFICA.

Para entrar en materia y aunque parezcamos demasiado exagerados, vamos á permitirnos hacer consideraciones generales del caso.

Tiempo há que venimos notando los que profesamos el arte tipográfico la necesidad que tenemos de formarnos en Asociación, tanto para nuestros días de fausto y regocijo cuanto más para los momentos críticos de tristeza y duelo, motivo que nos obliga á tomar la iniciativa en este asunto, á fin de que, mejorando la condición del tipógrafo en Costa Rica, llevemos á la realidad una idea que ha tiempo se halla en embrión.

Todo principio es trabajoso y hasta difícil, pero eso no es suficiente para que nosotros, jóvenes y vigorosos, nos estrelláramos contra la formidable valla de un "NO SE PUEDE."

Las sociedades como los hombres no pueden ser fuertes si su unión no es sólida y estable; mas para conseguirlo hay que consultar las conveniencias, sin pasión, bajo todo punto de vista, no dando pábulo á ruindades. Echamos á un lado preocupaciones absurdas y trabajemos, hasta agotarnos, si fuere necesario, porque no se nos califique de culpables de nuestro infortunio y de indiferentes en nuestras desgracias.

Tratamos, pues, de que los tipógrafos de la República y todos aquellos fuera de ella que lo deseen, nos unamos y organicemos en cuerpo compacto para trabajar en sentido progresivo.

Legítima será la emoción la primera vez que nos veamos reunidos y ya organizados con el fin de discutir nuestros intereses tanto sociales como particulares, y más legítimo aun el orgullo para aquellos que apartando escollos sin cuento hayan podido llegar á la meta de sus nobles propósitos.

La situación económica que nos han legado nuestros mayores en materia de imprenta y que se perpetúa indefinidamente, es causa de que el tipógrafo en Costa Rica, á pesar de su tarea incesante y de economías estrictas, jamás haya podido mejorar su estado y condición, debido á qué? Á que no se ha propuesto de veras á arrostrar las consecuencias de un desengaño posible aunque con noventa y nueve probabilidades de adquirir triunfo, sólo por temor talvez infundado á nuestro carácter, variable en sí, pero firme cuando se resuelve.

El tipógrafo, perdónesenos la poca modestia en este sentido, no puede decirse que sea un artesano vulgar, porque

su profesión no le permitiría nunca rebajarse á la condición de tal, pero está, como el que más, sujeto, quizá sin razón, á vegetar bajo el triste espectáculo de las privaciones, por cuanto no hay una mano generosa que lo ayude á levantarse de la postración en que se halla desde tiempo inmemorial, como dijimos antes.

Por ventura en Centro América, ya no digamos en Costa Rica, sobra trabajo, caridad y buen corazón, y hasta la fecha á nadie hemos visto perecer de hambre; pero quién nos podría responder de qué no llegará un día en que sobreviniéndole al obrero la ancianidad, las enfermedades ó la invalidez, se vea forzado á reprimir su orgullo natural, á estrujar sus sentimientos de hombre libre para ir á un hospital ó á una casa cualquiera de beneficencia á implorar la caridad del prójimo!

Tales pueden ser en día no lejano las circunstancias del tipógrafo, dada su condición actual.

No es la primera ocasión que estos artifices del progreso moral de las naciones hayan dado muestras inequívocas de generosidad y desprendimiento, al menos aquí, en distintas obras de humanidad y compañerismo; y no es tampoco la primera vez en que nosotros palpemos la necesidad, cada día creciente, que tenemos tanto de la asociación tipográfica y de una caja de socorros mutuos, como también de reglamentos y leyes que nos rijan en materia de trabajos, necesidades todas que están en la conciencia de cada obrero. El entusiasmo febril que despierta en ellos una acción caritativa, como la de mitigar en parte siquiera el sufrimiento de un compañero, nos llena el corazón de gozo y nos alienta á emprender un trabajo muy superior á nuestras facultades.

Al tipógrafo no se le ha hecho nunca la justicia debida por nadie. Uno que otro escritor celebrado al fin se acuerda de él y le dedica cuatro renglones en su honor, con lo cual es cierto, lo estimula á ser más constante é infatigable en su obra de dar luz á la humanidad con sus libros, pero no lo saca del marasmo en que se halla sumido por su condición ingrata.

Pues bien: tal estado de cosas es lo que pretendemos transformar. Lo que deseamos conseguir vehementemente es que al tipógrafo laborioso no le falte jamás el trabajo; que el precio de éste sea verdaderamente remunerador y equitativo; que el tipógrafo tenga medios de valerse en épocas de suspensión de trabajos, de enfermedades ó de vejez. El cómo encontrar estos medios es lo que nos ha impulsado á escribir los presentes renglones.

Creemos que si los tipógrafos lográsemos entendernos, mancomunarnos en proyectos y aspiraciones, podríamos hallar en medio de las ideas propuestas, siquiera las indispensables á la solución del gran problema "social." Necesitamos elementos y decisión para saciar nuestra sed de reformas.

Ha llegado, pues, la hora, concolégas, de que arrojemos al olvido rencillas y preocupaciones lugareñas y de que desterremos por completo el egoísmo de nuestros pechos para emprender la marcha en la vía del progreso.

Muy triste y doloroso sería que nosotros nos dejáramos dominar impotentes por los obstáculos y no pudiéramos amalgamarnos en ideas y aspiraciones; muy triste porque somos casi la excepción de los obreros que no nos encontramos ligados con vínculos de fraternidad y compañerismo. En toda parte del mundo el obrero vive unido; y aun aquí mismo se nota ya adelante en ese sentido. En prueba de nuestro aserto, ahí están los gremios de pintores, carpinteros, albañiles, etc., entre los cuales ha habido algunos que hasta el Gobierno les ha dispensado apoyo, sin duda por el fin loable que persiguen.

Y por qué los tipógrafos habíamos de desdeñar la persecución de un fin tan altamente grande?

Deseamos por el momento que la Asociación fuese exclusivamente de tipógrafos, inclusive encuadernadores, foliadores etc., factores importantes de la Tipografía, nadie, estamos seguros dejará de comprender la razón que tengamos para ello.

No hay que desconocer que ninguno de los sistemas y utopías que se ha atribuido al cuerpo tipográfico ha emanado nunca de él: todos tienen su origen en los dueños de establecimientos, bien intencionados sin duda, pero que han buscado el remedio de nuestros males en ideas abstractas, en vez de tomar consejo de nuestras necesidades.

Creemos asimismo que nadie desconoce las ventajas de la asociación y por lo tanto por demás sería que nos empeñásemos en demostrarlas más á las claras.

Recabamos sin pretensiones odiosas de ningún género, las luces é indicaciones que sean oportunas de aquellas personas que en algo estimen nuestra profesión, á fin de que con ellas nos encarrilen é impulsen en la vía de la buena organización de nuestra futura Sociedad, ofreciéndoles no desatender ninguna indicación que con buena fe se nos haga, por pequeña que aquélla sea y guardarles profundo reconocimiento á las que nos brinden semejante honor.

Excitamos, pues, á todos los que profesen el arte que inmortalizó á Guttemberg á que nos reunamos cuanto antes para organizar los trabajos preliminares de nuestro programa, directiva, caja de socorros mutuos y estatutos.

Agradeceríamos infinito á todos aquellos tipógrafos que acepten la idea de Asociación que proponemos, se sirvieran comunicarlo por escrito al que suscribe.

JULIO CASTRO S.

San José, 17 de Agosto de 1891.

(Tomado de "El Partido Constitucional").

NOTAS.

No es por cierto muy bueno el modo de asociarnos que seguimos en nuestros pequeños países donde todos nos consideramos á nosotros mismos los primeros; se establece una asociación de obreros entre los que por desgracia domina el mismo espíritu de egoísmo que en las demás clases sociales, y al primero que por su espíritu progresista y desinteresado se levanta sobre las demás, se le entabla una guerra cruda y sin cuartel.

No es eso lo que cualquiera llamara modo de asociarse porque aunque todos somos libres de aspirar á los mas altos puestos no son el medio de conseguirlo la intriga y la difamación.

Los cuerpos asociados, lo mismo que las naciones, cuando ven con indiferencia las disensiones entre sus propios miembros, contribuyen á su ruina y descrédito.

En toda colectividad se infiltra un elemento pernicioso que tiende á desbarajustar las filas de los asociados y en bien del interés general debe una asociación ser expurgada de todo lo que le hace daño.

El remedio es muy brusco y poco recomendado pero la enfermedad es peor.

Al muchacho de escuela que desde un principio deja ver tendencias disolventes y futuros manejos nada halagueños, se le aplica todo el rigor de la disciplina para domarlo y en último caso se le expulsa.

Entre hombres de experiencia y de edad serían vanas las amonestaciones que se emplearan porque allí donde la terquedad niega un hecho, hasta la misma ciencia, por cortesía, se declararía en derrota.

Lo que se ha visto ultimamente en nuestra sociedad, nos pone en el caso de lamentar profundamente abusos que estarían evitados si la complacencia y amabilidad de nuestro presidente don Manuel V. Dengo se quedaran en la puerta de nuestros talleres mientras estamos en sesión.

Energía, energía, y más energía, señor presidente, el abuso del derecho democrático puede conducirnos á la anarquía.

Tenemos noticia de que en Puntarenas se trata de formar una asociación de obreros semejante á la nuestra.

No será sin grandes dificultades que los iniciadores de esa idea logren dar cima á sus aspiraciones por lo que les recomendamos mucha constancia y abnegación.

Otro huésped distinguido: "Ha llegado á Costa Rica don Eloy Alfaro, el luchador legendario de la libertad ecuatoriana. Las filas del verdadero partido liberal en Latino América presentan las armas en donde quiera que se presenta el insigne campeón de la idea moderna, que es á la vez ciudadano integérrimo. La espada de Alfaro ha sido en las luchas por la redención del Ecuador, el complemento de la pluma de Juan Montalvo."

Para el miércoles 26 se anunció el beneficio de la primera tiple contrato doña Amparo Cuevillas.

La obra escogida por la beneficiada es de lo mejor y fué bastante bien ejecutada por la compañía del señor Palou.

La Sra Cuevillas conquistó en esa noche muchos laureles más, que agregará sus trofeos de artistas. El teatro estuvo lleno y la animación reinó en la concurrencia hasta el fin de la representación.

La aglomeración de trabajos en la Imprenta Nacional nos ha impedido sacar el periódico con regularidad los últimos números de este periódico y ha retardado hasta ahora la salida del presente.

Hemos tenido que retirar gran parte del material listo por ser ya inoportuna su publicación.

Forman en esa fila nuestras notas sobre teatro, que por ahora suprimimos prometiéndonos, si no se presentan inconvenientes para el próximo número, hablar de las últimas funciones de la Compañía del señor Palou.

Las aceras del Mercado están constantemente llenas de cáscaras de frutas y otras suciedades. El pobre transeunte tiene necesidad de recibir lecciones de equitación del célebre Mr. Wagner antes de resolverse á pasar por una de esas aceras, pues de lo contrario las caídas á que uno se expone son terribles.

No llamamos la atención de la policía de Higiene ni del señor Gobernador sobre este asunto porque talvez á ellos no les incumbe, toda vez que la Empresa del Mercado goza del privilegio de hacer y deshacer á su gusto, pero si suplicamos humildemente á Mr. Penny se digne mirarnos con ojos compasivos y dispensar al público el servicio de mandar limpiarle las aceras. Esto, si hay derecho de petición, pues de lo contrario también lo retiramos.

Espléndido estuvo el beneficio del tenor cómico Señor don Miguel Gutiérrez, y productivo además. Solamente los seiscientos ú ochocientos que le obsequió el club, son la mejor prueba de que el Señor Gutiérrez goza de muchas simpatías entre nosotros.

Además El Diablo en el Poder, que fue la obra escogida por el beneficiado, fue, y mucho, del agrado del público.

Los artistas contribuyeron con su buen desempeño á que la velada teatral

del miércoles fuera una de las mejores de la temporada.

Gusto nos daba á algunos próximos que querían chuparse hasta los dedos cuando se oía por ahí, como liebre que salta de donde menos se piensa, alguna satirilla para los Gobiernos de esas que nunca faltan en obras como *El Diablo en el Poder*. Y no faltó quien hiciera una muñeca picaresca á algún Señor ministro que por ahí estaba, también como diciendo: *eso es con tigo*.

Durante las fiestas de Cartago sabemos que no ocurrió mas novedad que el joven Jeremias Berrocal puso fin á sus días disparandose un tiro de revolver.

Don Pedro Iglesias ha perdido otra de sus niñas que falleció en estos días. Le enviamos nuestro sentido pesam.

Don Juan Vicent Quiros se separó de la Redacción de la República y ha salido en viaje para Euaroa. ¡Que lo haga muy feliz y vuelva muy gordo!

Don Elias Jimenez no se ha restablecido todavía de su enfermedad. Todos se interesan sobre manera por la salud de tan estimable persona.

El viernes en la tarde llegó á esta ciudad de regreso de Europa nuestro querido amigo don Pedro Valiente Parreño.

Con gusto lo saludamos y felicitamos á su muy apreciable familia por tenerlo de nuevo en su seno gozando de completa salud.

El señor Tesorero de la Sociedad de Artes y Oficios nos encarga anunciar que espera aquellos de nuestros consocios que aun no hayan tenido la suprema dicha de pagar lo que adeudan por cuotas atrasadas de alquileres y gastos, se sirvan presentarse á cancelar sus saldos, de lo contrario una multa de 2 ojo sobre lo que adeudan les exigirá de cualquier modo.

No lo olviden pues, hay que pagar

Durante los siete dias de la semana solo uno vez cada uno se abrirá la tienda de nuestro amigo don Roberto Riotte.

No estrañen Ustedes esta determinación al parecer tirana porque Riotte es el hombre mas considerado del mundo con sus dependientes, pero es el caso que como la afluencia de compradores ha arrasado con todas las existencias que vinieron para *La Estrella Dorada*, su propietario tendrá por fuerza que cerrar todas las noches y no podrá abrir antes de que el rubicundo haya peinado las hebras de oro de la virgen alba.

Me olvidaba no obstante, referir que los mejores y elegantes cuellos de linó, son los que vi en *La Estrella Dorada*.

Hemos tenido el honor de estrechar la mano del distinguido poeta centroamericano Rubén Darío, quien acaba de llegar de Guatemala acompañado de su apreciable esposa.

No hay quien no conosca á Ruben Darío, como astro de primera fuerza en el mundo literario. Estamos pues de plácemes por tener entre nosotros al predilecto de las musas.

Himno á Juan Santa María. Tenemos datos fidedignos de que en Cartago también se le ha puesto música á la letra del himno compuesto por nuestro amigo don Emilio Pacheco en honor del héroe del once de Abril. El autor de esta nueva composición musical se propuso hacer un trabajo

popular y que puede ser cantado, como en efecto lo será por un coro de cien voces, acompañado por las cuatro principales bandas militares de la República.

HIMNO PATRIOTICO.

Juan Santamaria.

Cantemos ufanos
la egregia memoria
de aquel de la patria
soldado inmortal,
á quien hoy unidas
la Fama y la Historia
Entonan gozosas
un himno triunfal.

Cantemos al héroe,
que en Rivas, pujante,
de Marte desprecia
el fierro crujir,
é intrépido alzando
su tea fulgurante
vuela por la patria
sonriendo á morir.

Miradlo! En su diestra
la tea vengadora
agita, y avanza
de su azaña en pos.
¡La muerte! ¡qué importa
truene asoladora,
si siente en el pecho
las iras de un dios?

Y avanza, y avanza! . . .
El plomo homicida
lo hiere sin tregua
é infúndele ardor;
y en tanto que heroico
exhala la vida
se escucha al incendio
rugir vengador.

¡Salud noble atleta! . . .
Tu nombre glorioso
un pueblo que es libre
aclama hoy doquier,
un pueblo que siempre
luchó valeroso,
pues sabe que es grande,
cual tu, perecer!

5 de Abril de 1891.

EMILIO PACHECO.

CARTA ABIERTA.

Señor Gobernador de esta Provincia.

Señor:

El infrascrito desea se sirva U. contestarle los dos puntos siguientes: 1º que autoridad debe comunicar las disposiciones municipales? 2º Cual es la autoridad llamada á exigir el cumplimiento del contrato del mercado, en lo relativo al impuesto que debe cobrar el administrador de él en armonia con la tarifa consignada en dicho contrato?

Su Servidor,

FELIX PACHECO F.

TALLERES DE LA SOCIEDAD DE "ARTES Y OFICIOS."

Tenemos el gusto de ofrecer al público á precios muy bajos, las siguientes mercaderías que nos acaban de llegar de Europa y los Estados Unidos:

Carbón mineral para fraguas, cocinas, máquinas de vapor y otros usos.	Pintura.
Hierro galvanizado para techos, acanalado.	Aceite y Aguarras.
" " liso.	" para máquinas.
Tubos de cañería.	Varnis.
Acero ochavado, varios	Grasa para carretas.
Papel para periódicos.	Petroleo en cajas.
Cola.	Alambre para cercas.
Macilla.	Grampas.
	Lámparas de lujo y sencillas.

Infinidad de artículos de Ferretería entre los cuales se encuentran las últimas novedades de los Mercados de Londres y New York; como

Cepillos para pisos.	Visagras.
Berbiquies de combinación.	Buzones lujosos y sencillos.
Cepillos de vuelta.	Ratoneras.
" canaladores de varias combinaciones.	Molinetes para café.
Serruchos.	Planchas para sastres.
Martillos.	Ocre.
Hachas de mano.	Minio.
Formones.	Clavos alambre y acero.
Gurbias.	Visagras para camas.
Barrenos.	Resortes para puertas.
Brocas.	Visagras de resortes.
Cerraduras.	Perillas para bueyes.
Candados.	Cimento romano.

& & & & &

Surtido completo y precios sin competencia.

San José, 5 de Abril de 1891.

El Administrador.

AVISO.

El 3 de Agosto principiarán los cursos de Contabilidad é Inglés, abiertos para todos los obreros que deseen ingresar; sean ó nó miembros de la sociedad.

La matrícula queda abierta desde hoy á cargo de don Federico Golcher.

Las clases serán á cargo de don F. J. Kustry.

LECCIONES.

Inglés: 1º y 2º curso de 7 á 8 p. m. clase alterna.

Contabilidad: 1º y 2º curso de 8 á 9 p. m., clase alterna.

Cuota mensual: \$1.50 por cada alumno.

San José, Julio 1891.

El Acme Duplicator.

Un sistema rápido, limpio y barato de obtener 50 á 80 copias facsimile de cualquier escrito. Lista de precio, circular etc. sin necesidad de emplear tinta de imprenta, rodillo, cola ni gelatina,

PRECIOS:

Con una botella de tinta y una esponja:

Tamaño de esquila	\$ 2.00
Tamaño de carta	3.00
Tamaño oficio	4.00
Tamaño folio	6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta cincuenta centavos por las de 1 libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator, no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo afectan los climas cálidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de Materiales a aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas, ó se remiten las mercaderías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos.

General Duplicator Cia.

5 Hanover St. New York.
E. U. de A.

GRAN DEPOSITO
DE
TABACOS Y CIGARRILLOS.
P. & F. VALIENTE.

Calle Central Norte N° 8.
(Al lado de los Sres. Ellinger y hermano.)

EL GLOBO.

Cien varas de la esquina N. E. del Parque Central.

Licores del país y extranjeros, vinos legítimos y puros, y toda clase de artículos de consumo, á precios reducidos.

Servicio puntual y esmerado.

Daré una buena gratificación á la persona que me presente un brillanta de nueve quilates que perdí anoche.

San José, 25 de Agosto de 1891.

VÍCTOR OROZCO.

Tip. Nacional.